

MADRID - 1890

EPOCA CUARTA



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de los Estudios, núm. 17, principal izquierda, á donde se dirigirá la correspondencia al propietario y Director

DON PABLO MARIN Y ALONSO.

AÑO IX

LA GAZETA

Número atrasado: 30 céntimos.

NÚMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA, 15 CÉNT.

SUBSCRIPCIÓN.

PRECIO EN MADRID.

Por un mes... 0'75 peseta
Por tres meses... 2'25 "

PRECIO EN PROVINCIAS.

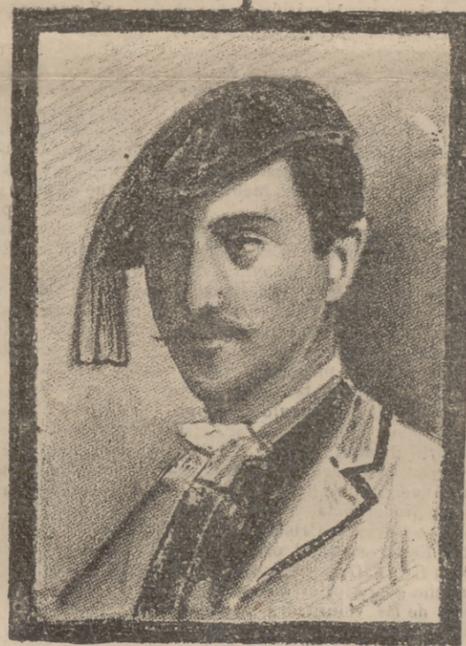
Por tres meses... 2'50 pesetas
Valiéndose de comisionados 3 "

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Por tres meses... 6'25 "
Filipinas, un año... 30 "

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

ALGUNOS DE LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS DEL AÑO PASADO



REPS

LIT. HIJOS DE GONZALEZ, CUEVA, 7, MADRID.

Madrid 11 de Enero de 1890.

NUESTRO GRABADO

A pesar de no tener para hoy el número que contiene este grabado, nos vemos precisados á darlo, porque el que teníamos dispuesto ha experimentado un accidente imprevisto.

Dichos señores son D. José María, dispuesto siempre como leal y buen soldado, á todo género de sacrificios hasta derramar la última gota de su sangre en defensa de nuestra gloriosa bandera; y su hermano el malogrado D. Francisco de Santa Pau, esforzado campeón de nuestra santa causa, que murió en la cárcel de Alcañiz, en donde se encontraba prisionero; era de un carácter expansivo y afable, de su acrisolada fe religiosa y política, formaba un ídolo, de un valor incomparable, su ingenio militar no dejaba en zaga á los de su raza, hacía concebir grandes esperanzas á la España tradicional.

La muerte de nuestro hermano, más que nuestro compañero, nos hizo verter abundantes lágrimas, lo propio que á muchos y buenos amigos que juntos con él también habían peleado.

Héroes como D. Francisco de Santa Pau (q. e. p. d.) no son bastantes llorados por el partido carlista, el cual siempre tiene una plegaria fervorosa y un recuerdo de eterna gratitud para sus esforzados campeones.

El catolicismo y la civilización.

XXXX

En las cosas de religión y de costumbres, así como en las físicas y civiles, en que el hombre gusta de guiarse por el albedrío, necesita una repetición de actos ó hechos, que llegan á engendrar el hábito: no puede sentirse aislado para amar y practicar lo que le enseña la Madre la Iglesia, con la generosa dispensación de sus Sacramentos, beneficio que al enumerar otros, habíamos de intento pasado por alto.

Probado ya á la clase de impíos rutinarios, que el pedestal en que se encaraman para asestar sus tiros á la Iglesia en general, y al Papado en particular, lo derriba un soplo de esa misma razón, que según ellos, lo ha levantado, hemos de insistir de nuevo en la importante misión de la una y del otro, recordando el incomparable beneficio que prestan á la humanidad con la munificencia de sus Sacramentos. Los Sacramentos son lo más sublime de la religión: son el símbolo palpable del favor y gracia, que á nuestros espíritus concede su divino Autor, y no nos explicamos cómo hombres de gran talento y corazón noble, al meditar sobre ellos no sienten esa *divina nostalgia* de un alma que si se ha extraviado, desea volver al redil al ver la gran dignidad del Señor, que después de redimirnos tantas fuentes de gracia, nos dejó.

No ignoramos que para esos hombres, que hoy se llaman despreocupados, esto de gracia, es una cosa ridícula y mitológica; pero nosotros, que una vez hemos sentido sus maravillosos efectos, y que los descubrimos por la misericordia de Dios en el triunfo mismo del Cristianismo, no solo les diremos que es un *hecho vivo* y visible por la esperanza, sino que les añadiremos que sin esta gracia el plan de Jesucristo con todas sus armonías y principios no hubiese tenido éxito, como la república de Platón hubiese ido á morir en el papel. A Arquímedes le faltó punto de apoyo, á Descartes el movimiento para sus átomos: solo al Cristo no le faltó nada, concibió é hizo. He aquí la gracia.

Nunca el hombre hubiera podido avanzar tanto en el camino de la civilización, como vemos que ha avanzado sin esas luces y fuerzas que á la ignorancia y debilidad de nuestra corrompida naturaleza adhirió el Cristianismo por conducto de los Sacramentos. Estos son en el orden moral lo que la atracción es en el orden físico. Obran sobre la humanidad como el astro de la noche sobre los mares: se apodera la gracia, que comunican, de las voluntades y corazones y los hace correr por las vías de la cultura y civilización de la misma manera que á la venida del Salvador corrieron por los de la barbarie y licencia; y todo esto se realiza por medio de una fuerza seductora que solo impera por amor.

¿Qué corazón hay tan duro é insensible que no se rinda á las voces amorosas de Jesús en el Sacramento eucarístico? En la Comonión reciben los labios del simple mortal el Ser divino humanado, y bajo la forma de pan y de vino disfrutan un alimento divino que satisface el anhelo del hombre de saciarse de cosas divinas, anhelo tan natural que se nota en los mismos salvajes que se distribuyen y comen piadosamente lo que ha sido ofrecido á sus dioses ó bendecido por sus sacerdotes. Pero este Sacramento no podía ser único; ningún cristiano lo recibiría, como es debido, sin otro que le preceden y le disponen para que pueda disfrutar de la paz y gozo íntimo que produce. Es necesario que el cristiano antes de llegar á tan indecible dicha viva acostumbrado á meditar sobre la Religión eterna de la Iglesia y la interna del corazón, como completándose la una á la otra, para ver después que este sacramento hace partícipe al que lo recibe de la Santidad é inmortalidad de Aquel á quien se recibe, ¿Y que medio más adecuado para humanizar al hombre pudieran proponerle los amantes del progreso y de la civilización?

Pues pasemos adelante: ves dos jóvenes, que después de algunos años de relaciones y de investigación de caracteres llegan á comprender que cada uno puede hacer la dicha del otro: unen sus manos no para bailes y goces pasajeros, las unen en presencia del sacerdote con fines más laudables y más altos y por la bendición de este aquel lazo se hace in-

disoluble. Si algo de pesado ó de molesto viene á aflojar este vínculo la gracia del Sacramento por medio de una santa violencia los atrae y pronto las dificultades se allanan y todo es suavidad y placer.

Pasado algún tiempo vuelven estos desposados al templo trayendo como fruto de aquellos amores que se juraron un semejante á ellos, que recogidos ponen al pie del altar. El sacerdote lo purifica en la pila bautismal, y con esto queda de tal manera incorporado á la Iglesia en que militan los autores de su existencia, que solo llegará á perder este grandísimo beneficio por el más enorme de los crímenes, por la apostasía. Esta criaturita se va ingiriendo poco á poco por sí solo en las cosas terrenales, las divinas le han de ser y le son enseñadas primero por sus padres, más tarde por los maestros y sacerdotes, y cuando ya un convenido examen demuestran que la sabe, se le confirma, es decir, se le recibe en el seno de la Iglesia, pero previas señales y ceremonias exteriores, que atestiguan la importancia de este acto, que hace de el bautizado un verdadero cristiano, un verdadero amante de la moral y de la civilización.

Entra en la vida social sembrada de disgustos y revесes y para ese desconcierto que han de originar en él el arrastre de sus pasiones por un lado y los preceptos religiosos por otro, la Iglesia le brinda un medio de dar solución, cual es el de confiar sus hechos y hasta sin dudar á un hombre dignísimo que tiene por misión el escucharlo, guiarlo, fortalecerlo y hasta hacerle feliz con una absolución de todas sus culpas, que le hace digno de comparecer ante la sagrada mesa donde se recibe el sagradísimo cuerpo de Dios vivo, al autor de esa gracia, que es el secreto de las almas fieles y el premio de su fidelidad. Esta gracia es la que combatiendo á la concupiscencia en su propio terreno, en el corazón, viene á hacer allí concupiscencia del bien tornando en sus virtudes contrarias la sensualidad, el orgullo, el egoísmo todos cuantos vicios reprueba la verdadera civilización, y destruyendo en el fondo de ese mismo corazón todo germen de corrupción.

Pero no se crea que aun con esto se da por satisfecha la Iglesia en su misión salvadora; como quiera que en las cosas divinas nunca se acaba de aprender el cristiano tiene siempre á su disposición al sacerdote que le guía, si se extravió; que le consuele, si vive afligido, que le enseñe si ve errar; y esto que no le falta, cuantas veces lo busque en la vida, lo halla centuplicado en eficacia en los momentos angustiosos, que preceden á la muerte. Habitado desde joven á las prácticas cristianas recibe el que va á finar; pero con confianza y fervor las mayores seguridades de salvación; y allí donde desaparecen todas las esperanzas y garantías terrenales reciben las celestiales. El sacerdote á su cabecera conjura á los espíritus malignos y alentado por él por el convencido el enfermo muere esperando una gloriosa transformación ante la Divinidad y despreciando ya con sus sentidos unidos cuanto aquellos antes apetecían.

Así es como al través de un conjunto de dignas y santas instituciones, cuyas bellezas no nos ha sido dado sino tocar á la ligera, halla el cristiano unidas en un esplendente círculo su cuna y su sepultura por desviadas que se encuentren.

¿Y que no podemos decir al tratarse de cultura y civilización, si fijamos mientes en el Sacramento del orden, que es el que confiere al sacerdote la potestad de ejercer estos sacramentos. Su ministerio de paz le obliga á mostrarse benigno con todos; á no hacer mal á nadie, á favorecer al débil, y su misión de caridad y de amor solo la llena haciéndose todo para todos, como lo enseña San Pablo. El sacerdote es el esplendor de las gracias del Señor y nosotros lo encontramos tanto más digno y tanto más grande, cuanto que no es el individuo lo que en él acatamos, sino su misión, como al postrarnos no es á él ante quien doblamos la rodilla, sino ante la bendición que por su conducto el cielo nos confiere. Esta bendición llega á nosotros directamente, es decir independientemente de la voluntad del que la expende: la gracia que encierra se difunde sin que el sacerdote pueda anonadarla ni siquiera debilitarla por flaquezas ni aun por vicios.

Ve, pues, la razón orgullosa del impío, euan fuera de razón se coloca al combatir los Sacramentos y la gran eficacia que con la gracia á ellos adherida les es dado ejercer en el corazón humano. Abandone sus disquisiciones filosóficas, y en lugar de discutir sobre la verdad imite al sencillo aldeano que cree ciegamente lo que la Iglesia le propone y entonces verá con claridad lo que ahora niega y lo que le parecía ser una consecuencia de la fe se le presentará como principio y aun se cambiará en intuición.

UN PARDO.

MISERIAS

El vicio de criticar en la vida política hechos ó personas «porque sí» es tan malo como la crítica de la vida privada, y siempre da pésimos resultados. Los hombres apasionan lo mismo que las ideas, es verdad, y hay ideas que si no encarnasen en una persona, nadie las defendería, nadie sabría derramar la sangre por ellas. Si la religión no fuera más que un libro que se llama Biblia, valdría mucho menos que mostrándose en la Iglesia, cuerpo que sostiene la idea igual que la lámpara la luz. Pues lo que sucede con la religión sucede con la política: tiene que haber personas que la sostengan y la propaguen; hombres con cierto magisterio que vayan delante de las masas para animarlas.

A nosotros, como carlistas, la persona nos importa mucho: si no la determinásemos bien; si no la reconociésemos cierto derecho, nuestro lema sería incompleto; la palabra «Rey» significaría lo abstracto y nos importaría lo que un sonido. Nos es, pues, necesario contar con las personas y aproximarlas á la doctrina. Pero de esto á hacer política personal, hay mucha diferencia, y desgraciadamente, apenas hay en el mundo otra política que las personas, la de la unidad por la simpatía, la del cisma por los odios é incompatibilidades.

En el hombre no se debe ver más que el hombre; nunca el dogma, que es superior é invariable y pasa de un hombre á otro hombre, como dicen los brahmanes, que pasan las almas de un cuerpo á otro.

Nuestra comunión política debe ser un modelo; la idea es grande, nobilísima, y los hombres por necesidad tienen

que elevarse hasta ella. Una rivalidad, una protesta injustificada y una rebeldía en el carlismo parecen muy mal, porque los carlistas, ante todo, somos cristianos, y los cristianos que se desprecian y se dañan, no merecen tal nombre. Si quisiera darnos lecciones de religión uno que solo entró en la iglesia cuando le bautizaron, ¿qué le contestaríamos? Si el rebelde de antes, sin haberse arrepentido, viniese á manchar las baldades de siempre, ¿qué pensaríamos de él? Que era un miserable hipócrita.

No hay que hacerse valer cuando no se trabaja; no hay que dedicarse á dar patentes de fidelidad cuando la fidelidad apenas se tiene en los labios. Esas miserias quedáanse para los liberales, que no conciben la política sin chismes de vecindad y sin envidias personales; que miden el cariño que profesan á la idea por el que profesan al jefe, y quieren al jefe más ó menos, según lo que de él esperan.

Nosotros no podemos ser así. ¿Para qué las censuras acres y las acusaciones extemporáneas? ¿para qué las rivalidades de caciques y las baladronadas de Quijotes?

Donde hemos visto esto, hemos exclamado con dolor: «Miserias, miserias y miserias.» Lo que sea sonará. Cuando llegue la hora de disipar la fortuna y jugar la vida, cada uno hará lo que pueda. Hasta entonces, no será cosa fácil demostrar el propio valer.

¡¡PUM!!..

¡Así pueden publicarse periódicos!...

Es decir, como se publica *La Sinceridad*, de Badajoz.

Cualquiera leiga á mis manos el número 38.

Y en él veo.

Un artículo titulado «El pensamiento libre» magnífico, bien escrito y mejor razonado, artículo que reprodujo tomándolo de otros periódicos, en su número perteneciente al 4 de Octubre del pasado año de 1889.

Sigue otro titulado «La nieta y el abuelo» que no sé de quién es original, pero sí sé que antes lo he leído en *El Bien*, de Granada.

Después hay otro, titulado «El Padre Nuestro del Viejo» artículo que há mucho tiempo leí en diversas publicaciones.

Además hay un recorte de *El Mensajero del Sagrado Corazón*, al cual *La Sinceridad* añade SIETE LINEAS.

También se ven en el dicho número de *La Sinceridad* las «Quince promesas de Nuestra Señora del Rosario.»

Y como *bomba final*, un recorte-noticia.

En resumen: Que en el número dicho de *La Sinceridad* no hay de su redacción—caso de que lo sea, que tal vez no,—unas *Poesías*, suscriptas por D. Bernardino Martín Minguez.

¡Ah!... También publica el *Indicador Piadoso* de la segunda quincena de Diciembre, no sé para qué, pues *La Sinceridad* llegó á poder de los suscriptores el 28 del dicho mes, y á esa fecha, maldita la falta que hace ya el mencionado *Indicador*.

Nada; lo que dije al comenzar: ¡Así pueden escribirse periódicos!

Y no se crea que tal haya aparecido el número que nos ocupa, pues según me dice persona que está enterada, así suelen salir todos los números.

Dicho periódico, *La Sinceridad*, tiene sus pujos íntegro burgaleses.

Se me había olvidado decir que *La Sinceridad*, si bien reproduce artículos de otros periódicos, y con ellos ocupa sus columnas, no dice tomarlos de ésta ó aquella publicación.

¿Qué tal?...

PRIMERO, DIOS

Si nuestra comunión no escribiese en su programa más que el interés material para la patria, y un pedazo del derecho humano; los carlistas no se dejarían perseguir por los liberales, ni irían á la batalla en busca de la victoria ó de la muerte, pues un poco de prosperidad material no merece el sacrificio de una existencia. Pero para el partido carlista lo primero es Dios, y por Dios lucha, como se luchó en Covadonga y en las Navas, y por Dios muere, dando á su sacrificio el reache del martirio.

La causa de la tierra, el montón de oro que se llama prosperidad material, el becerro de los economistas utilitarios, no son dignos del sacrificio de la existencia. La que á veces reclama ese sacrificio, es la causa del cielo, la eterna prosperidad de las almas: Dios.

Escribimos estas líneas, para recordar á todo el mundo, que nosotros no trocamos lo religioso por lo político, lo material por lo divino, y escribimos así para protestar de malas blasfemias, dichas heregias contra la Purísima Concepción por un periódico de Alicante.

Nuestro querido colega *El Alicantino* fué el primero que protestó valientemente, y nosotros le felicitamos por ello. Mas sentimos una cosa; y es, que la prensa católica española, en general, sin duda por ignorar el hecho no haya dicho nada que desagrarie á los católicos justamente ofendidos por las palabras del periódico blasfemo, cuando infinidad de cristianos han protestado desde las columnas de *El Alicantino*.

En España tenemos leyes que no se cumplen, y vemos anomalías jurídicas repugnantes. ¿Por qué se castiga (cuando se castiga) la blasfemia del borracho y no la del periódico irreligioso? ¿Por qué el primero va á la prevención y el segundo no va á los tribunales? Los gobiernos y los jueces lo dirán.

Aun al que no cree, si tiene sentimientos delicados, las blasfemias contra la Virgen le repugnan. La Virgen para el poeta es el ideal más hermoso que se puede crear, y para el creyente es la Reina augusta, cuyas manos solo saben repartir gracias, y cuyos labios siempre están implorando el perdón diverso para el pecador. Dios castiga; en El la justicia es una perfección, pero en la Virgen el atributo más hermoso es la piedad. *Refugium peccatorum, Consolatrix*

aflictorum, se llama y es María ¡Y todavía hay insensatos que la insultan! ¡Que sueña la poesía una mujer así! Que salga de la tierra beldad como María. De ella se puede decir con Campoamor y en mejor sentido: «es ideal lo real.»

Repetimos, que para nosotros lo primero es y será siempre Dios, la religión católica con su moral incomparable, sus dogmas sublimes y su deslumbradora divinidad; y protestamos enérgicamente contra un periódico que ni siquiera sabe ser artista.

CONTRASTE DE UNA OPINION

Cuánto tiempo se viene hablando de la perturbación de la paz europea, y la paz europea sigue lo mismo en cuanto al trenebundo movimiento general que con tan esquisita vigilancia se vela, y con tanta fuerza se echa a volar a los cuatro vientos.

Una entrevista de dos soberanos, un discurso de un emperador, una fría recepción cortesana, todo esto y cualesquiera otras cosas baladíes dan margen y los meticulosos y alarmistas, para vociferar tan alto un próximo desconcierto general, que parecen ganosos de que el equilibrio se pierda y las fuerzas del organismo europeo se excuden vertiginosamente en las refriegas de Marte.

Pero ha pasado larga tregua, y la realidad nos ha convencido salvo a los tímidos, que nunca ven seguridad, de que tanto horóscopo fatídico y tanto perjuicio nefasto son felizmente quiméricas ilusiones sin pie ni base sólida donde se hayan podido levantar.

Tildaráseme de optimista al ser refractario a la idea tan inbuida del belicoso movimiento inesperado ó de sorpresa; pero tengo mis razones, que si a primera fase parecen inconexas con el asunto, miradas con detenimiento y al paso del progreso positivista de nuestro siglo, tienen matices muy salientes de verosimilitud, y son pruebas acabadas de íntima veracidad.

No podemos negar que en las ciencias naturales se progresa al paso que se retrocede en lo más importante, en las ciencias morales y religiosas, que es lo que los contemporizadores del siglo XIX llaman progreso y los reaccionarios llamamos *decadencia* y *retrogradación*, y de aquí queremos sacar partido, aunque aparezca disparidad en las materias para nuestro asunto.

Sin las cabales y enterizas ideas de religión universal no podrá haber nunca unidad ni identidad de ideas, y como la religión es el factor más influyente y civilizador de los pueblos en su marcha y en sus evoluciones, de ahí queremos deducir lo siguiente:

Que al paso del positivismo y el materialismo que turba la unanimidad de ideas, se ven fluctuar las opiniones en imponente marejada, y estrellarse rebramando contra los diques de la estabilidad general, que nos confirma la experiencia, no quedando más en resultado que su retumbante fragor.

Que el estudio de la política en la historia hace temer a la vista de desmembraciones, hecatombes y catástrofes, nuevas eras de epopeyas beligerantes y terribles trastornos, que acrecentados por las tumultuosas concepciones, que hace renacer el pavor en el cerebro de los estadistas, levanta eco por su extraordinaria importancia—tan extraordinaria como su probabilidad—en todas las clases de la sociedad y en la opinión de todos los pueblos, guiada por los prohombres de su política y de sus negocios gubernamentales.

Que apartados de las ideas religiosas de nuestros antepasados, de sus tradicionales ritos y de sus memorandas costumbres, pulula la mala fe en todos los corazones, tocados por el filtro envenenador y corrosivo de las ideas modernas.

Y que todos los aprestos bélicos, todas las precauciones y concentración de fuerzas militares no son más que manifestaciones de ufanía entre las naciones, que cual a cual más tocada del virus secularizador, ostenta el blason del orgullo y pretende en pacífica enunciaci6n de sus fuerzas defensivas, acapararse la hegemonía de todas las demás, para garantizar ante estas sus libres intereses.

La anarquía ha cundido por todas partes, está fabricando el palacio sublime donde sentar sus reales de dueña y señora universal, y llegará a serlo; más pronto minado su baluarte por el irresistible golpe de la restauración monárquico religiosa, se vendrá a escombros, y sobre sus vestigios se reconstruirá esbelto y grandioso el trono incontrastable de la santa tradición, y la bandera inmaculada, que con el símbolo del progreso y de la paz eterna, aquietará los ánimos, deshará los temores, acallará la mala fe, que cuchichea en todos los espíritus avanzados, y tendremos el gran trastorno único que se puede desear y no temer, la vuelta de aquellos tiempos felices, de aquella edad de oro, cuyo fulgor dorado y abundoso llega a herir la pupila del menos perspicaz.

Esta es la revolución que no lejama, se columbra tan aterradora para los propagadores de la anarquía y de las doctrinas modernas, y tan benéfica y consoladora para los que inmóviles, y con el sello indeleble de nuestra veneranda tradición en el seno, esperamos el triunfo de nuestros ideales, y con él la regeneración universal.

PASATIEMPO

Ha mucho tiempo que no tengo el gusto de escribir para RIGOLETO, y a la verdad, no quiero seguir más tiempo encerrado en *mi concha*.

Pasó el verano y con él el calor; y con éste se fué la pereza.

Aparte de otras razones que haíme hecho, bien a mi pesar, el estar un tanto... *inapetente* para... escribir.

Más ya viene el para mi buen tiempo; el invierno con sus noches largas, sus días lluviosos y sus frios que obligan el estar al amor de la *camilla*, convida a leer y leer lo que digan los liberales en sus distintas castas y

después... nada, poner por nuestra parte algunas *coletillas* a los *decires* del liberalismo.

En el tiempo de mi *silencio* no ha ocurrido novedad alguna; todo lo sucedido obedece a leyes generales.

Tal ocurre porque ¿qué novedad pueden tener las cosas, *cosillas* y *cosazas* más ó ménos liberales.

Ninguna; puesto que los liberales de ayer, como los de hoy y como los de siempre, son iguales.

A *cuales* peor.

Y, por tanto, proceden lo mismo.

Y ¡claro!, siempre dan de sí cosas *liberalizadas*.

Otra cosa no puede ser.

Ser ó no ser liberal.

También durante mi *silencio* esos *seres* que antes conocíamos por *integros*, han cambiado de *mote*.

Hoy se les denomina por el nombre de *agostizos*.

En virtud de, como saben mis lectores, que el pasado mes de Agosto soltaron su *definitiva* manera de estar constituidos.

Por cierto que hablando con un amigo acercan del particular me dijo que los cerdos que nacen en Agosto son de poca vida.

Veremos si en este caso se cumple el dicho de mi amigo, que es persona competente.

Por lo pronto, y público es, hay dos disidencias dentro de la *nocedalina* desidencia.

La *Cruz de la Victoria* que sigue queriendo ser carlista, pero sin D. Carlos.

El *Tradicionalista*, que no se que querrá; pues el señor Rivas con sus doctrinas y demás, tan pronto escribe en católico como en... ¿no se acuerdan astedes de cuando el señor nuncio Apostólico le hubo de amonestar?

Y aun hay algo más.

En Gerona se publica otro papel *agostizo*, aquel que tocó a retirada ante mis plumazos, *El Integrista*, en fin.

Pues, bien, se me ocurre preguntar, ¿qué pasa entre *El Integrista* y el Dr. Reig?

Digo esto, porque sé que el cita lo Doctor le está poniendo *verde* a *El Integrista*.

Tengo sobre la mesa pruebas.

Y sin perjuicio de que me ocupe en ello más detenidamente, si así lo estimo conveniente, copiaré algo. Dice el Dr. Reig, dirigiéndose a *El Integrista*:

«Si lo primero (*si prescindí de la cuestión de legitimidad*) Arnaldo de Brescia, corifeo jaurenista, lo saluda con amor. Si lo segundo (*si admite la cuestión de derecho*), prescindiendo del hecho concreto, prescindiendo del derecho concreto, solazándose en un derecho abstracto que nada cuesta, ni obliga a nada. El P. Llanas no hablaría tan en crudo como *El Integrista*. Ni Mañer y Flaquer tampoco.»

Resumen *El Integrista*, a pesar de su *agostismo*, según el Dr. Reig, que no es *leal*, sino *integrista*, tire a la derecha ó la izquierda, queda mal parado. No salva al *agostizo* de Gerona, ni el vado ni la puente.

Más doblemos la hoja, toda vez que acaso algún otro día, como queda dicho más arriba, me ocupe en ello. Por hoy y para mi propósito de exhibir la *unidad* tan *desunida* de la *íntegro-agostizo*, creo sea bastante.

Dije antes, que según un amigo, los cerdos que nacían en Agosto tenían poca vida, y añadí: Veremos si en este caso se cumple el dicho de mi amigo, que es persona competente.

Pero debo una aclaración y allá voy.

Esto no es decir que considere igual que a los cerdos los *agostizos*. Nada más lejos de mi ánimo. No es más que un decir por decir.

Aun cuando no deja de haber alguno que otro punto de parecido.

Dicho sea sin ánimo de ofender a nadie.

Los cerdos, después de recibir alimento y aun teniendo a la vista y de sobra, y aun tienen el *valor* de insultar a su amo y decirle: *ruin, ruin, ruin*.

Y los *agostizos* después que al partido carlista deben el haber, algunos, llegado a ser personas... conocidas y nombradas, hoy, que se creen ya bien elevados, son los mayores enemigos de lo que ayer alardeaban ser los mejores defensores.

Hed aquí el parecido.

Y que creo que así lo juzgarán mis lectores.

Porque es la verdad.

Y discutir sobre este punto es... cualquier cosa.

Y no extrañen los *agostizos* mi lenguaje.

Puesto que el suyo es mucho peor.

Si no dígalos lo que el *agostizo* de Victoria ha dicho del Ilustre Sr. Lectoral de dicho punto.

Más grosería no se puede pedir.

A ménos de pedir imposibles.

Y esa queda para los *agostizos*.

Que se han empeñado en ser algo.

¡Infelices! No saben que el que nace para ochavo, no llega a cuarto.

Y ellos, los *agostizos*, ni aun para ochavos han nacido.

Y que no hay más.

Véase *quien* son.

Ni aun ceros a la izquierda.

O cuatro gates.

Y esto con guantes

De aquí el que no caen.

Solo saben y pueden *maullar*.

Y esto bastante *desafinadamente*.

Y basta por lo de hoy.

A. J. BALDÓ

FILIPINAS EN SU JUGO

XIX

Suelen estar bien vestidos, bien alimentados y bien pagados; están, como suele decirse, a mesa mantel. Ni el trabajo les mata, porque cada uno hace, una cosa en la casa. Todos supondrán que toda esta servidumbre tan bien tratada, que aprende el español, que van bien vestidos, se llegan a civilizar, y no sucede así, por cualquier cosa, la mas trivial, se vuelve a su pueblo sin acordarse de las comodidades y buen trato que disfruta al lado de los españoles ó extranjeros. Ya en su pueblo y si es pueblo de monte mejor, vuelve a disfrutar de aquella libertad que tanto les seduce y encanta. El instinto parece le arrastra al monte y al bosque, y tiene verdadera fruición en volver al cajón de la sementera de donde salieron él, su padre y su abuelo, sin que en él quede huella ni de lo que fué, ni de lo que vió, ni el bienestar que disfruto, huye de la civilización y vuelve a sus instintos salvajes, donde por un momento salió. Casi estoy por creer que es innato en él, como se suele decir, que la cabra tira al monte.

No con todos los indios sucede esto, pues los hay que toman otro camino que los suele llevar a la cárcel. Le han tomado gusto a la civilización por la parte de libertad que tiene, se quedan sirviendo, mudan cada cuatro ó seis meses de amo, suelen estar en connivencia con los rateros, dan parte a estos de lo que ven y observan en casa de sus amos, les indican el modo y manera, donde y como puedo dar el asalto, si sale bien, tienen su parte, y si mal; hasta otra; y así andan hasta que caen en manos de la justicia.

Ya que me he propuesto narrar las cosas de Filipinas y sus costumbres, lo haré de un abuso sin que se pueda saber de donde trae su origen.

Un joven pretende una muchacha para casarse con ella. Si el padre de la muchacha lo admite, ha de ser con la obligación de que haga primero los servicios. Estos servicios son que ha de estar trabajando en su casa y a todo lo que le manden por espacio de tres ó cuatro años sin sueldo, que es como si dijéramos, tres ó cuatro años de esclavitud. No gana sueldo, trabajará como un animal en todos los quehaceres de la labranza y de la casa, sumiso y silencioso. Así estará tres ó cuatro años, suponiendo que tenga la fortuna de que no salga otro pretendiente que dé, valga más que él y convenga más al padre de la muchacha, por que el que le convenga ó no le convenga a la muchacha, le tiene sin cuidado.

En este país, la mayor parte de los casamientos los arreglan los padres de los novios, sin contar para nada con el consentimiento de los hijos. Si al padre le conviene despidir al primer pretendiente, le despide aunque lleve trabajando dos años, sin que le abone más que lo que comió. Generalmente no despide al primero, si éste es humilde y trabajador, y de cuando en cuando hace sus regalillos al padre de la novia.

Este tráfico de los padres de familia suele tener también sus quebras, porque como el novio vive y come con la familia, y como es consiguiente, con la novia, ésta, que es hija de Eva, suele hacer al novio algunos anticipos adelantados, que trastornan los planes del padre. Ve, que sin él quererlo, y si indirectamente haberlo buscado, le hacen pasar de padre a abuelo; acelera el casamiento, y todos quedan tan frescos y contentos.

Esta fatal costumbre, aunque todavía existe, va desapareciendo por la vigilancia de los curas párrocos, que, comprendiendo los perjuicios que esto trae para las familias, no escuchan reclamaciones en sentido de pedir perjuicios, por haber servido y no conseguido la novia para casarse con ella.

Hay en este país otra costumbre que puede servir para dar la última pincelada, para hacer ver el estado de este país.

Sucede que un padre ó una madre, ya sean instigados por la necesidad ó conveniencia de ellos, dan sus hijos en calidad de sirvientes ó personas pudiesentes ó que tienen una posición regular. Hasta aquí la cosa parece la más natural del mundo, pero sigamos. El padre ó la madre estipulan de palabra el precio que han de recibir de aquél a quien dan sus hijos para servir. Reciben quince, veinte ó treinta pesos, que los hijos han de pagar con sus servicios. Esta cantidad es el dogal que se pone a las pobres criaturas, dogal que, por lo general, ha de llevar toda su vida. Pagada la dicha cantidad a los padres, éstos se marchan y se gastan pronto el dinero; el que la pagó, se hace cargo de que aquello no fué un anticipo, sino una venta.

Los hijos, abandonados por sus padres, quedan en poder de su nuevo amo; van creciendo y los emplea en las faenas de la casa y sementera; les viste, añadiendo el importe del vestido a la cantidad que tomaron sus padres; todo cuanto se les suministra se le añade a la cuenta, con unos intereses fabulosos; lo regular es que al año, de los quince ó veinte pesos que los padres recibieron, sume todo treinta ó cuarenta pesos.

(Se continuará.)

VARIEDADES

LA FOSFORESCENCIA

La Fosforescencia, como saben muy bien nuestros lectores, es la propiedad que tienen muchos cuerpos de enco-

rrar, dentro de las sustancias que los componen, la luz que les ha hecho durante algún espacio de tiempo.

Desde muy antiguo se sabía que los diamantes expuestos a la acción de los rayos del sol, despedían chispas de luz en la obscuridad. A medida que han ido pasando los años, se han hecho experimentos muy curiosos de Fosforescencia, debidos casi todos a M. Edmundo Becquerel, autor de un notable trabajo sobre esta materia.

Según Becquerel, los fenómenos de fosforescencia, deben dividirse en cinco clases distintas:

1.º Fosforescencia por elevación de temperatura. Este fenómeno se nota en los diamantes y en algunos sulfuros cuando han sido expuestos previamente a la luz.

2.º Fosforescencia por acción mecánica. Se observa cuando se frota uno contra otro dos cuerpos duros. Dos cristales de cuarzo frotados en la obscuridad despiden chispas de color rojo, cuando se muele creta ó azúcar, hay también emisión de luz.

3.º Fosforescencia por la electricidad. Se manifiesta por los resplandores que despiden los cuerpos que contienen electricidad, cuando los gases y vapores rarificados transmiten descargas eléctricas.

4.º Fosforescencia espontánea. Se observa en cierto número de animales vivos, como los gusanos de luz, cucullos, etc., y se manifiesta también en la florescencia de ciertas plantas.

5.º Fosforescencia por insolación y por la acción de la luz. Consiste ésta, dice Becquerel, en que si se exponen durante algunos instantes a la acción de la luz solar ciertas sustancias minerales ó orgánicas, se hacen luminosas por sí mismas y brillan entonces en la obscuridad con un resplandor, cuyo calor y vivacidad dependen de su naturaleza y de su estado físico. Este resplandor disminuye gradualmente en intensidad durante un espacio de tiempo que varía desde algunos segundos hasta muchas horas. Cuando se exponen de nuevo estos cuerpos a la irradiación se reproduce el mismo efecto.

Estos fenómenos se observaron primeramente con piedras preciosas; luego en 1604 con la piedra de Bolonia, calcinada; en 1663 con un diamante Boyle; en 1675 con el fósforo de Baudin, que es el residuo de la calcinación del nitrato de cal.

Los cuerpos más impresionables a la acción de la irradiación, son los sulfuros de calcio y de baró (fósforos de Cantón y de Bolonia), ciertos diamantes, y la variedad del fluoroso de calcio que ha recibido el nombre de clorofano. El sulfuro de calcio fosforescente, se prepara calcinado en un crisol una mezcla de flor de azufre y de carbonato de cal.

Es necesario tener en cuenta, en la preparación, la elevación de la temperatura, así como su duración.

Para preparar las flores luminosas, proporción que representan nuestras noticias de hoy, se toman flores artificiales, se las baña con cola líquida ó goma disuelta en agua, por ejemplo, se las espolvorea con sulfuro fosforescente, y se las deja secar para que los polvos se adhieran a ellas sólidamente.

Basta exponer la flor así preparada a luz solar é iluminada con los rayos que manan de un hilo de magnesia en combustión para que la flor se haga enseguida fosforescente. Si se la trasporta a una habitación oscura, brilla con resplandor muy vivo, despidiendo luces que producen un efecto mágico.

Los sulfuros fosforescentes sirven también para escribir nombres ó trazar dibujos en una superficie de papel.

Se pueden obtener también con las materias fosforescentes cuadros artificiales luminosos para los relojes colocados en la obscuridad. La fosforescencia se podía utilizar también para muestras de tiendas ó números de las casas, que lucirán durante la noche.

El profesor Norton espera aun mucho más de la fosforescencia, y propone en el *Journal of the Franklin Institute*, no tan solo dar un baño a las paredes de las habitaciones con estas sustancias fosforescentes, sino también a las fachadas exteriores de las casas.

Se podrá entonces, según él, suprimir el alumbrado público; pues las fachadas absorberían durante el día suficiente luz para ser luminosas durante la noche.

Con el del número de hoy, termina la serie de artículos que con el epígrafe de *El Catolicismo y la Civilización* ha venido publicando un respetable y querido amigo nuestro con el pseudónimo de *Un Pardo*, los que han sido leídos con verdadera fruición y no menos interés por nuestros abonados.

Por no disponer de espacio en el número próximo pasado, no publicamos el siguiente suelto que tomamos de nuestro apreciable colega *El Vasco* de Bilbao del 3 del actual:

«El día primero del corriente mes y año, día en que celebra el aniversario de su natalicio la Señora Doña Margarita de Borbón, salieron de esta villa, con objeto de detenerse una noche en Ermua en casa del veterano general, nuestro respetable amigo el Excmo Sr Marqués de Valde Espina, los señores que componen la comisión encargada de entregar el día de los Santos Reyes, a nuestro Augusto Señor, el album de firmas que los jefes y oficiales de la división vizcaína han costeado para demostrar al Señor Duque de Madrid, que hoy como ayer están dispuestos a cumplir como buenos y a defender lo que antes defendieron.

Aunque los comisionados llevan encargos especiales de la Redacción de *El Vasco* para toda la Augusta Familia desterrada, y en especial para la Señora Duquesa de Madrid, al dar cuenta de ello a nuestros lectores, la enviamos desde las columnas de nuestro periódico la más respetuosa y entusiasta felicitación, tanto en nombre de nuestros amigos como en el nuestro.

Sabemos que el coronel y los dos subalternos que componen la Comisión, llevan del Señorío de Vizcaya valiosos objetos que serán muy del agrado de la Familia proscripta, y que los guardarán como recuerdos de los fieles hijos de este ilustre Solar, tan amado por todos los individuos de la Casa Augusta que hoy vive en extranjero suelo.

Entre los varios mensajes que llevan están el del distrito de Munguía y el de la «Sociedad Tradicionalista» de Bilbao.

Dios lleve con bien a los viajeros que han de ser inter-

pretes de nuestros sentimientos ante nuestro Augusto Señor.»

Llamamos la atención a todos nuestros lectores de la provincia de Aragón, sobre el anuncio del distinguido pintor, particular amigo nuestro, Sr. D. Manuel Ros Pons.



El día 2 de éste, fué el aniversario de nuestro inolvidable amigo y correligionario D. Jacinto Aybar Ortega, que falleció en Tendilla (Guadalajara), con toda la resignación de un verdadero católico.

Pedimos una oración por el deseanso del alma del que fué nuestro amigo.

R. I. P.

LATIGAZOS

La Monarquía, periódico que se cria en el partido conservador, dice que RIGOLETO, en el último número, ha publicado un soneto, sin duda malo, porque el colega dengoso le llama trancazo.

¿Ustedes han visto el soneto?

Pues nosotros tampoco.

Que no pague RIGOLETO
pecados que de otros son,
porque no es suyo el soneto...
¡ni por aproximación!

A estos conservadores en fuerza de ayunar se les ha enturbiado la vista.

Y no ven a leer.

Cualquier día verán escrito república.

Y leerán regencia.



El miércoles dimitió el Sr. Sagasta. Porque con tales gentes, la coalición no puede ser un hecho.

Pero un desecho...

Un desecho, si podría ser.

Porque á los conjurados,
¿no les tiene el país por desechados?

No se sabe lo que lloverá esta semana, y si los conservadores seguirán a la intemperie.

Tenemos por cosa cierta,
y el tiempo lo probará,
que la... la... la... la... la...
no les abrirá la puerta.



Los republicanos piden látigo. Es decir, piden Cánovas. Qué; ¿están ya aparejados los de la gloriosa? Porque decir la venida de D. Antonio, es pedir el fin del mundo. O el fin de la recua.



El otro día dijo el telégrafo:

«La guardia civil de Zaragoza ha preso al alcalde de Villarreal, presunto autor del robo de 4.490 pesetas en casa de uno de los vecinos de ese pueblo.»

No hay tal robo.

A lo más, a lo más, el hombre se incautará de las mil pesetas y el pico, para dar una prueba de ministerialismo. Porque, ¿no se incauta el Gobierno de los bienes de los españoles?



El dengue sigue haciendo de las suyas. Pero ahora se disfraza de pulmonía para despachar más pronto.

Le gustan los procedimientos rápidos.
Lo mismo, lo mismo que á los zorrillistas.
¿Si será correligionario de ellos?



Los conservadores están quitándose las telarañas que tienen en las tragaderas, porque esperan el poder de una hora á otra.

También esperan los judíos el Mesías, y no viene, porque ya ha venido. Igual les va á pasar á los canovistas. No les llegará la hora.



Título de un artículo de *El Estandarte*:

Arma al brazo.

Pero hombre, ¿no se cansa usted de estar de centinela? Pues ya hace tiempo que no le relevan.

El Estandarte se empeña en no dejar pasar la crisis más allá de Cánovas.

Y el sorche sigue con el arma al brazo.



Los posibilistas están condenados á ver las cosas de distinto modo que los demás racionales:

«La política no es un juego.»

Esto lo dice *El Globo*.

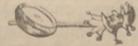
Será entonces una mala partida.

Mala para el que juega y pierde siempre, que es el pueblo, y buena para los políticos que ganan.

Porque sabido es, que con trampa ó sin ella, sea ó no sea juego, el que pierde siempre es Juan paga.

El pobre pueblo, que está manteniendo administradores liberales que se han tomado tanta libertad, que el día menos pensado, se convierten en únicos señores indiscutibles.

¿Y todavía no es juego
la política? ¡Pues vaya!
Allá *El Globo* se las haya,
¿Si hará él también su trasiego?



¡Pobre Sr. Mellado!

Anda tan perplejo que hace unos días se presentó personalmente al Sr. Sagasta, para que le ayudase en sus fatigas.

Comprendemos sus apuros, pero poco confuso está el Sr. Sagasta en estos días, para que vayan á rezarle letanías y contarle lástimas.

Seguramente que entonarían el presidente del Consejo la tonada aquella de

«A la puerta de la Cárcel
no me vengas á llorar,
ya que no me quites penas
no me las vengas á dar.»

Y claro está que, como digo, el Sr. Sagasta no le hizo maldito el caso en el asunto.

Eso es casi tirar de la levita.
Más que buscar lo que se necesita.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

D. S. E., Puerto de Santa María; pagado fin Diciembre 90.—D. B. A. E., Joarilla; idem fin Julio 90.—D. J. F., San Pedro de Torello; idem fin Marzo 90.—D. G. T., Palafrugell, idem fin Diciembre 90, plenamente reconocido, recibiría mi carta.—D. Y. C., Iraeta; idem fin Diciembre 90.—D. V. C., Huesca; idem fin Diciembre 89.

RECOMENDAMOS

A nuestros suscriptores, á todos los señores párrocos de la provincia de Aragón y al público en general, al artista señor

D. M. ROS PONS,

que tanto se ha distinguido en dicha provincia, en la pintura decorativa, de paisaje, de figura, animales y flores, al óleo, al temple, aguada, etc., etc.

Llamamos la atención respecto de la especialidad que le distingue en la pintura de «monumentos» de Semana santa, pudiendo informar de lo módico de sus precios y de la corrección y buen gusto en sus obras, todos cuantos señores curas párrocos le han confiado este género de trabajo al que particularmente se dedica desde hace diez y ocho años, con verdadero éxito.

Los encargos deben dirigirse á HUESCA donde actualmente reside, y á su nombre.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO.

En el último año se han vendido

Más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 36 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 45, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

VINOS SUPERIORES DE MESA

DE

J. BALLESTEROS

Arroba, 9 y 40 pesetas.—Botella de tres años, 4 peseta.—Burdeos, botella, 2 pesetas.—Medoc, botella, 2,50 pesetas.—Jerez, botella, de 3 á 42 pesetas.

Manzanilla, Málaga, anisados, etc., etc.

22, Esparteros, 22.

VALVERDE, AL CLERO 18, MADRID.

Especialidad en sombreros de canal, castor, seda

de
FÉLIX ALGAR

	Pesetas.
De castor, para señores obispos.....	80
De idem extras, para sacerdotes, de.....	45 á 30
De merino y seda, de id. de.....	45 á 20
Bonetes y solideos de raso, de.....	3 á 5
Birretes de raso para doctores y magistrados, de	10 á 15
Se mandan á provincias y hace toda clase de composuras.	

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL
calle de Jesús, 3, esquina á la de las Huertas